

A 50 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO EN CHILE, LA AUTORA RELATA SU VIVENCIA DEL 11 DE SEPTIEMBRE Y EL RECORRIDO MILITANTE QUE LA HA CONVOCADO DESDE ENTONCES.

Mi Salvador Allende



Salvador Allende, Pablo Neruda, 1970. Foto Sara Facio



*Víctor Jara,
Joan Jara y
sus hijas.
Foto Funda-
ción Víctor
Jara*

Tenía 8 años cuando fue el golpe de Estado que derrocó al presidente Allende y desde la terraza del edificio en que vivíamos se veían pasar los hawker hunter que iban a bombardear La Moneda esa mañana de martes. Subí con mi viejo y mi hermano y me decían que me quedara agachada. Esos son mis primeros y casi únicos recuerdos del día que marcaría mi vida –y seguramente la de mis hijos– para siempre. Vengo de una familia informada, con poca participación en política, más bien conservadora pero solidaria y respetuosa de

(Crecí con la clara convicción de que no se podían tolerar las injusticias de ningún tipo, mucho menos los asesinatos y torturas, y me fui comprometiendo.

los derechos fundamentales. Desde niña escuché que al funeral de mi tío materno asistió Salvador Allende cuando estaba en campaña y allí tuvo una discusión con un importante empresario árabe. De allí, salto al Golpe y, sobre todo, a lo que escuchaba de boca de mi padre que viajaba a diario 40 km donde trabajaba de cirujano en un hospital de la periferia de Santiago: los cadáveres tirados en la ruta, los allanamientos, etc. Mi primo preso y torturado, liberado y vuelto a encarcelar; otra vez torturado, liberado y vuelto a encarcelar así hasta que cruzó la Cordillera y se refugió en el Sur de la Argentina donde volvió a la vida y conoció y amó a este pueblo.

Crecí con la clara convicción de que no se podían tolerar las injusticias de ningún tipo, mucho menos los asesinatos y torturas, y me fui comprometiendo. Empezé

(Fui leyendo, estudiando los mil días de su gobierno. La claridad y firmeza en sus convicciones, cómo fue construyendo poder y jamás se doblegó ni se olvidó de su compromiso con los humildes.

mi época de militancia en la facultad primero, después visitando compañeros en la cárcel y luego la clandestina. En paralelo empecé a trabajar en un diario donde cubría policiales y derechos humanos, así de una vereda a la otra. A propósito de vereda era allí donde me paraba cuando hacía guardia periodística frente a la fiscalía militar donde veía llegar a los compañeros flagelados para presentarse “ante la justicia” y declarar (cuando apenas podían abrir la boca de tanto edema). Cuando caía la noche y yo seguía ahí, me inundaba el pánico.

Paradoja o no fueron los años más bellos e intensos, a pesar de la opresión y el miedo. Y sí miedo, terror. No puedo describir de otra manera cuando de repente te encontrabas con militares con ametralladoras allanando un barrio y te apun-



*Víctor Jara,
Joan Jara y
sus hijas.
Foto Funda-
ción Víctor
Jara*



(Todos y todas estábamos –sin decirlo– conspirando, desde alguna trinchera, para derrocar al dictador, en silencio, sin aspavientos. Fueron tiempos épicos, intensos.

taban. A mí se me doblaban las piernas. Pero la estrategia era seguir como si nada o hacerse la boluda y preguntar estupideces si tenías chance. O cuando se sabía que estaban deteniendo compañeros tuyos y esperabas en vela toda la noche que cayeran a tu casa.

Sin embargo, todos y todas estábamos –sin decirlo– conspirando, desde alguna trinchera, para derrocar al dictador, en silencio, sin aspavientos. Fueron tiempos épicos, intensos. Tristes, desgarradores cuando te enterabas de que habían asesinado a un compañero, a un amigo, a un hermano. Y en ellos siempre estaba la voz del Chicho, su ejemplo, su legado. Para movilizarte o para darte sosiego cuando nada conseguía calmar la pena. “Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que hemos entregado a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni

con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos”, recitábamos y nos levantábamos de nuevo.

Hasta que las masivas protestas y la resistencia fueron creciendo y obviamente el establishment tomó nota, antes de que nosotros lo hiciéramos. Y lo que ayer era unidad empezó a ser división, marginación y exclusión, cuando aún en Chile secuestraban, torturaban y masacraban. Al calor de una realidad con un creciente número de marginados de un sistema que se presentaba como exitoso, fui leyendo, estudiando los mil días de su gobierno. La claridad y firmeza en sus convicciones, cómo fue construyendo poder y jamás se doblegó ni se olvidó de su compromiso con los humildes y fue avanzando en las tan necesarias reformas que requería Chile, en todos los planos del Estado. Sin duda, fueron tiempos gloriosos, añorados en la construcción de un país más inclusivo y solidario. La nacionalización del cobre y de casi un centenar de empresas estratégicas; la profundización de la reforma agraria y la

La derecha jamás hará concesiones ni permitirá que avances en conquistas y derechos para los humildes, es parte del abc de este sistema injusto y que urge cambiar.

conquista de derechos para los trabajadores del sector; el litro de leche para los pibes, la educación para todos, la participación de los jóvenes en la vida política, en especial en la universitaria; el rol de la mujer en la política ¡¡y hace más de 50 años!!; la redistribución de la renta y la constitución de los cordones industriales; una política exterior no alineada que ponía eje en su pertenencia latinoamericana. Todo lejos, muy lejos del Chile de hoy. Por eso, incluso antes de asumir, le valió la conspiración y los actos de sabotaje constantes de los sectores de poder tradicionales, especialmente el diario *El Mercurio* y Estados Unidos, que eran casi lo mismo.

“En este momento definitivo, el último en que yo pueda dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección: el capital foráneo, el imperialismo, unidos

a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les enseñara el general Schneider y reafirmara el comandante Araya, víctimas del mismo sector social que hoy estará en sus casas esperando con mano ajena reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios”, otra vez el Chicho iluminando. Tan pero tan lejos de la dirigencia actual conservadora, cobarde y torpe. Porque si de algo estoy segura, en especial con mi experiencia viviendo en la Argentina, es que podés negociar, dialogar pero jamás bajar tus banderas y compromisos con quienes te dieron el bastón de mando. Una vez allí debes construir poder y ser fiel a tus convicciones. La derecha jamás hará concesiones ni permitirá que avances en conquistas y derechos para los humildes, es parte del abc de este sistema injusto y que urge cambiar. “Seguramente Radio Magallanes será aca-llada y el metal tranquilo de mi voz ya no llegará a ustedes. No importa. La seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes.

Por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal con la Patria”. Así es aunque hayan intentado por todos los medios denigrarlo.

Paula Chahin
Periodista. Licenciada en Comunicación chilena-argentina

Asesino y torturador de Víctor Jara detenido en Estados Unidos

El pasado 5 de octubre se concretó la detención del exmilitar chileno Pedro Barrientos, acusado de torturar y asesinar al cantante, compositor y director teatral Víctor Jara, el 16 de septiembre de 1973. El 28 de agosto, la Corte Suprema de Chile lo encontró culpable, junto a otros seis militares, del secuestro y asesinato del artista. El testimonio del entonces soldado José Navarrete resultó clave para confirmar la autoría material del crimen. Navarrete relató al tribunal que Barrientos se jactaba de haber disparado “dos veces” a la cabeza de Víctor. El asesino ingresó a Estados Unidos en 1990, y en 2010 accedió a la ciudadanía norteamericana, sin embargo, en julio de este año, un juez de Miami lo despojó de la misma tras comprobar que había mentado en su declaración de inocencia por crímenes de genocidio. El 28 de noviembre es la fecha pautada para su extradición desde Florida a Santiago para cumplir su condena. Recientemente, el día 12 de noviembre, es decir, ya conocida la noticia de la detención y futura extradición del asesino que aún quedaba libre, murió Joan Jara,

bailarina inglesa-chilena y compañera de vida del cantautor, quien luchó desde el instante mismo de conocer el crimen sobre Víctor para lograr justicia para él y para su pueblo, masacrado por las fuerzas de Pinochet y sus mandantes civiles e internacionales.



Detención de Pedro Barrientos en Estados Unidos, octubre 2023